

El mundo está fatal (pero hay esperanza...)
Reflexiones de una ecomujerista blanca

ALTERNATIVAS • 66

Consejo editorial

Esther Álvarez López
María del Carmen Alfonso García
Margarita Blanco Hölscher
Isabel Carrera Suárez
Rosa M. Cid López
Sandra Dema Moreno
Emilia Durán Almarza
Carla Rodríguez González
María Socorro Suárez Lafuente

Comité científico

Christine Arkinstall (U. Auckland), Esther Barberá (U. Valencia), Luisa Campuzano (U. de La Habana), Eva Cantarella (U. Milán), Marián Cao (U. Complutense), Rosa Cobo (U. Coruña), Ángeles de la Concha (UNED), Catherine Davies (U. Manchester), Capitolina Díaz (U. Valencia), María Donapetry (U. Oxford), María Luisa Femenías (U. La Plata), Yvonne Knibiehler (U. Aix-en-Provence), Marcela Lagarde (U. Autónoma México), Mary Nash (U. Barcelona), Teresa Ortiz (U. Granada), Luisa Passerini (U. Torino), Elizabeth Russell (U. Rovira i Virgili), Saskia Sassen (U. Chicago), Cristina Segura (U. Complutense), Marisa Siguán (U. Barcelona), Francoise Thébaud (U. Avignon), Viviane Zelizer (U. Princeton).

Consejo asesor en la Universidad de Oviedo

M. Ángeles Alcedo Rodríguez, Ana Rosa Argüelles Blanco, Miasol Eguíbar Holgado, Jimena Escudero Pérez, Carolina Fernández Rodríguez, Luis A. Fernández Villazón, Yolanda Fontanil Gómez, M. Aquilina Fuego Gutiérrez, Luz Mar González Arias, Christina Jurcic, Eva Menéndez Sebastián, Paz Menéndez Sebastián, Alejandra Moreno Álvarez, Irene Pérez Fernández, Lourdes Pérez González, Carmen Pérez Ríu, Carmen Rodríguez Menéndez, Carla Rubiera Cancelas

CHÍAN (MARTA SOFÍA) LÓPEZ RODRÍGUEZ

El mundo está fatal
(pero hay esperanza...)

Reflexiones de una ecomujerista blanca

Prólogo de SOCORRO SUÁREZ LAFUENTE

KRK EDICIONES • 2024

Esta obra ha sido desarrollada gracias a la financiación del
Instituto Asturiano de la Mujer del Principado de Asturias.

© Marta Sofía López Rodríguez

© de esta edición, Krk Ediciones

Imagen de portada: Shahmaran,

reina de las serpientes en el folclore kurdo

COMPAGINACIÓN Y CUBIERTA: OLAYA GARCÍA

Álvarez Lorenzana, 27. Oviedo

www.krkediciones.com

ISBN: 978-84-8367-846-6

D.L.: AS-2816-2024

Grafinsa. Oviedo

Índice

Prólogo

SOCORRO SUÁREZ LAFUENTE 9

EL MUNDO ESTÁ FATAL (PERO HAY ESPERANZA...)

Reflexiones de una ecomujerista blanca

Agradecimientos 25

Yo sé quién soy 27

Por qué hago cosmética natural 51

El modelo de mujer que NO queremos ser 55

Excursio por varios jardines 69

Poemas del hospital (psiquiátrico) 91

(Casi) todo sobre mi madre 119

En el nombre de la madre y de la hija 124

Hijas, desasosiegos y violencias 163

Creando *matrias* para las hijas: Dangarembga,

Adichie y Vera 173

Nombrar la violencia 204

Mis mundos sáfcicos 215

<i>Sappho, c'est moi</i>	267
Safo: Una pieza frictolímica para Elena	288
Fronteras y puentes	317
Mujeres/hombres negres: ¿Qué tiene el	
Espíritu que ver?	329
Obras citadas	415

SOCORRO SUÁREZ LAFUENTE

Prólogo

Función performativa del lenguaje,
Austin *dixit*, se llama al acto de enunciar
y con ello transformar la realidad.

(«Lección de lingüística»)

Mi primer recuerdo de Chían es la sorprendente invitación por parte de una alumna de 3.º de carrera y a principios de curso, al final de una clase de Literatura Inglesa del siglo XX, a tomar un café. Por alguna razón yo había hecho referencia a mi admirado Herman Hesse y resultó que ella era fan del *Juego de abalorios*. A partir de ese momento, compartimos lecturas, ideas, cafés, canciones y viajes... Vida que Chían ha sabido transportar a este libro singular, mitad auto/biográfico, mitad académico, mitad memorias, mitad confesiones. O, *quizás* (esa palabra eminentemente postmoderna que tanto nos gusta a las dos) deba decir: cuarto a cuarto y no a mitades.

Es un libro singular porque es diferente, está escrito por una mente brillante y, como tal, impredecible. Chían aúna un amplio conocimiento académico en materias de literatura y teoría literaria y, a la vez, una trayectoria vital, vívida y espacialmente muy dilatada, una vida en *diferancia* y, ciertamente, no le faltan ni el empeño ni las palabras con que comunicarnos sus razones. Por eso es capaz de imbricar lo lúdico con lo serio, la experiencia con las lecturas y los hechos con los pensamientos. Algo está claro, el libro no nos va a aburrir ni lo vamos a olvidar, mucho menos vamos a arrinconarlo a medio leer. Otra cosa será que cuando nos encontremos con la autora la reconozcamos, porque, como ella dice, es (somos) un *work in progress*, entes en continuo desarrollo, otro de los conceptos postmodernos que ambas compartimos desde el principio de nuestra amistad.

El primer artículo del libro, «Espejito, espejito. Imágenes de mujer en las revistas para jóvenes», es una introducción perfecta a la mente aguda e irónica de su autora, capaz de combinar en un mismo texto, sin que chirrié, a la revista *Glamour* y a Mary

Wollstonecraft y otras mujeres eminentes. Y es que Chían no deja descansar a su cerebro ni en la cura de reposo, como atestiguan los «Poemas del hospital (psiquiátrico)», en donde «algunos nunca vuelven de la idiotez eterna», principalmente los que están fuera de tal lugar.

Sobre una buena parte de estas «memorias» sobrevuela el amor ¿natural? ¿animal? por la madre que se está yendo poco a poco «la mujer por la que sentí toda mi vida una pasión / tan asfixiante, tan feroz, que no quise infligir a otro ser»: su madre es la medida, para Chían, de muchas, que no todas, las cosas; la razón última de una genealogía familiar, femenina y literaria que convierte la sororidad en universal. Atreverse a escribir sobre la maternidad, habiéndola «esquivado» voluntariamente, es un reto formidable que pocas podríamos abordar, pero Chían puede. No sólo eso, sino que consigue hilar, sin saltos en el vacío, su experiencia «provinciana» con la maternidad extensa y transnacional.

Y no, no creo que debamos tomar la «legitimidad epistémica» al pie de la letra, sino contextualizarla,

saber quienes somos, en la medida de lo posible, dónde estamos situadas y que iremos experimentando cambios a lo largo de nuestro camino vital, como irá haciendo el resto del mundo, aunque haya quien crea que está instalado en la Verdad. No hay «sombra de apropiación» cuando somos conscientes de que somos seres poliédricos en movimiento, rozándonos continuamente con otras personas y enriqueciéndonos con ellas. Estamos legitimadas para efectuar *nuestro* análisis porque nuestro fiel es la persona, vista, claro está, «desde los espacios que puedo ocupar en virtud de mi privilegio como académica blanca»; no podría ser de otra manera.

Chían está legitimada porque habla desde sí misma, desde la ética cordial, habla de un ser humano universal (o multiversal) donde no sea discriminatorio ni el sexo físico, ni el tono de la piel, ni el lugar de nacimiento; donde cualquiera pueda aspirar a aprender, a decidir, a adquirir las herramientas necesarias para ser independiente. Esto es utópico, claro que lo sabemos, pero no por saberlo hemos de renunciar a ello. Las escritoras que Chían menciona lo saben, ella también, y quienes

fuimos sus profesoras también lo sabíamos, pero ahí están cientos y cientos de páginas de experiencias y de desvelos para dar fe de que no todo está permitido, que ejercer cualquier tipo de violencia, por mínima que sea, sobre otro ser humano deshumaniza a quien la ejerce y convierte el entorno en distopía.

Esta no es una obra de reflexiones y recuerdos solamente, hay también análisis crítico de una larga lista de teóricas y autoras que componen una base importante de lecturas para quien quiera conocer, entre otras cosas, lo «elemental» de la literatura y la crítica cultural africanas. Tsitsi Dangarembga, Chimamanda Ngozi Adichie, Ama Ata Aidoo, Buchi Emecheta o Chikwenye Okonjo Ogunyemison, además de Safo o H. D. son solamente algunos nombres fundamentales que Chían sitúa en su perspectiva universal. En los poemas y la prosa poética con que recupera a la poeta griega y a todas las mujeres escritoras y artistas y sus personajes que no pudieron ser, que fueron obligadas a únicamente estar, confluyen la Marta Sofía pensante y la Chían sintiente. Una simbiosis que está presente desde la

primera página a la última, y es una de las cosas que más aprecio de este libro, que su autora mire hacia estas autoras, de nombres para occidente tan exóticos, con las teorías de mujeres con nombres tan reconocibles como Julia Kristeva, Adrienne Rich, Elizabeth Grosz o Virginia Woolf, cual «inoutsider» que mira en todas las direcciones posibles. Véase también, a tal fin, el capítulo de «obras citadas» que cierra el libro.

Las mujeres blancas, cristianas, occidentales, de clase media, encontramos hace medio siglo la fisura abierta por nuestras predecesoras en el lenguaje patriarcal. Desde entonces, la cadena de todas, todos y todes fue agrandando esa fisura y desarrollando los feminismos y el postcolonialismo hacia el decolonialismo. Nadie sobra en este proceso, nadie es descartable. Bien es cierto que en las teorías iniciales sólo nos mirábamos a nosotras mismas, pero éramos lo que en aquel momento se podía ser y ver, y, en la medida de nuestras posibilidades, pusimos otra piedra en un camino por el que fueron sumándose nuevas voces que ampliaron y modificaron la *herstoria* del mundo.

La intención de *Reflexiones de una ecomujerista blanca* está bien clara: «recuperar una genealogía literaria femenina, restablecer una comunidad imaginaria de mujeres y ayudar a desenterrar las palabras y las experiencias vitales de escritoras cuyos nombres habían sido sistemáticamente excluidos del canon literario. Y también, a un nivel más básico y humano, mostrar a mis estudiantes, predominantemente mujeres, lo importantes que son las mujeres para otras mujeres, redirigiendo su atención al cuerpo, al deseo, a lo físico y a las emociones, y alimentando su imaginación con imágenes de mujeres poderosas y creativas».

Chian dice que aprendió mucho escribiendo su tesis, pero yo también aprendí mucho dirigiéndola a ella y a otras muchas doctorandas inteligentes que pasaron por la Universidad de Oviedo; entendí que mi «misión» como profesora era ponerlas en el camino de encontrar los términos que las ayudaran a solucionar el problema de «tener visiones sin palabras con que nombrarlas». Así que, citando a nuestra autora, acabaré diciendo que yo también comparto, afortunadamente, que «todas

las generaciones [de mis alumnas y alumnos] corren por mis venas y están vivas en mí y soy quien soy [gracias a] ellas».

Por tanto (en su acepción de «por consiguiente» y en su valor de «por todo lo que aprendimos juntas»), gracias, Chían

Gijón, a 20 de marzo de 2025